

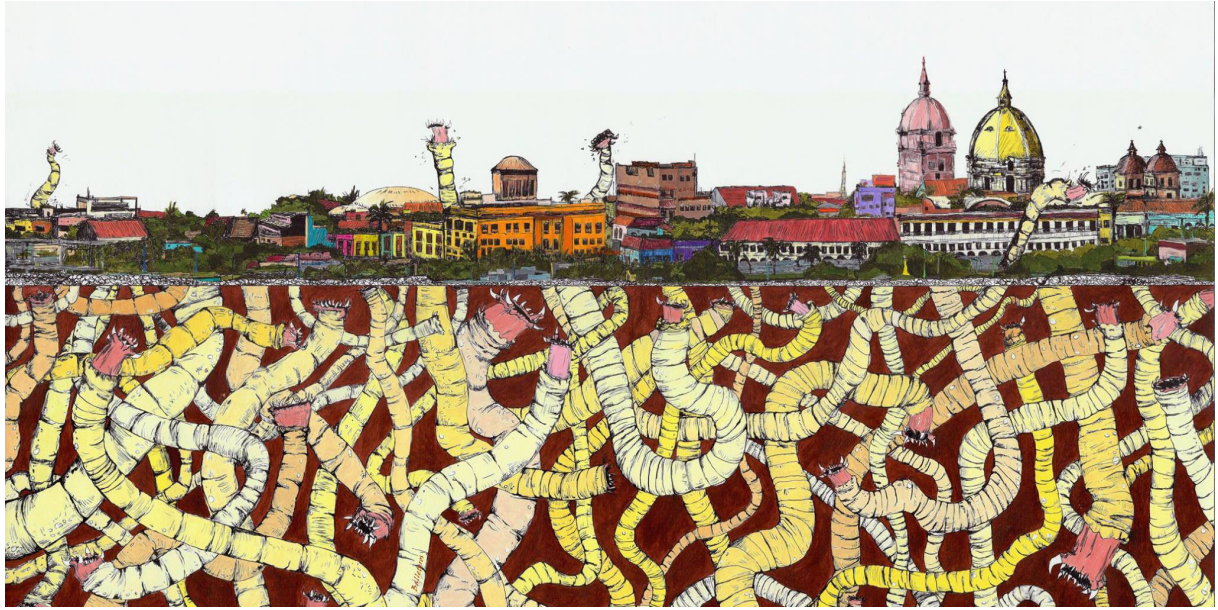
# La ciudad y sus pesadillas

## Una lectura de la ciudad desde lo que nunca fue

Un fotógrafo estadounidense es contratado por una editorial británica con la tarea de fotografiar la arquitectura que capte la “aerodinámica moderna americana” para un libro que tendrá por título *La futurópolis aerodinámica: el mañana que nunca llegó*. Djalta Downes, la encargada del proyecto, le explica al fotógrafo lo que quiere: la arquitectura del futuro que no fue, o mejor, como ella misma lo expresa, “la América alternativa”, una “arquitectura de sueños rotos”, de un futuro que “había llegado a América primero, pero que finalmente había pasado de largo”.

Bajo esa consigna, y con los recuerdos de la niñez de Downes de los días de Flash Gordon, Lanz y Welles, y las referencias de la arquitectura nazi, el fotógrafo recorre el país buscando en el *art déco* vestigios del futuro que no fue. En uno de esos días experimenta alucinaciones sobre vehículos de doce motores con forma de bumeranes gigantescos, alas curvas, como había visto en las revistas futuristas de los años 30. Aterrorizado por esas visiones, consulta

\*Candidato a Doctor en Comunicación por la Universidad Iberoamericana (México). Magíster en Estudios de la Cultura, con Mención en Comunicación, por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. e-mail: leoenrique@hotmail.com



De la serie "Parapetos" (Raúl Ballesteros, 2016).

a un amigo, Kihn, un periodista de ovnis y extraterrestres. Este le responde que lo que está teniendo son "fantasmas semióticos", "fragmentos del sueño de masas", un producto del subconsciente de masas que de alguna manera ha recogido.

Kihn le dice al fotógrafo que eventualmente las visiones desaparecerán; aun así, éstas siguen y se hacen cada vez más complejas. Ve una ciudad con edificios que ascienden a las nubes, puertos para zepelines, agujas de neón, torres zigurat plateadas y doradas, innumerables naves, alas voladoras en forma de flechas, carreteras de cristal; todo ello inmenso, todo majestuoso. Incluso ve a quienes son sus habitantes: rubios, vestidos de blanco, piernas descubiertas, inmaculadas sandalias blancas. Superficiales, felices, satisfechos. El fotógrafo relata a Kihn lo que ha visto y este le dice un "secreto profesional" de cómo lidiar con los fantasmas semióticos: los medios de masas realmente malos exorcizan las visiones. Entre una película porno, las noticias sobre la crisis

del petróleo y de la energía nuclear, el fotógrafo termina por eliminar las visiones.

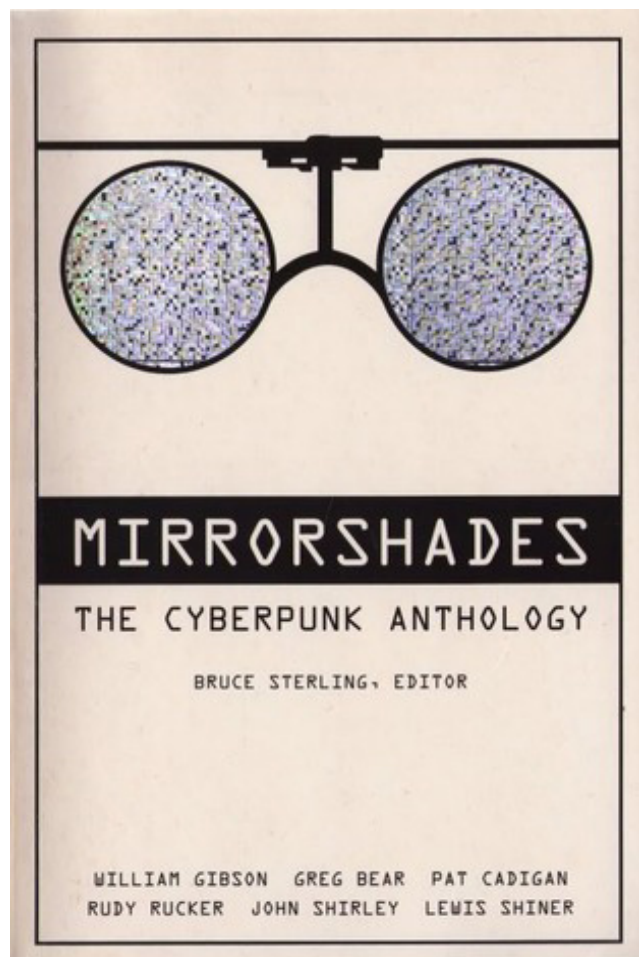
Esto es lo que acontece en el cuento de William Gibson "El Continuo de Gernback", de 1981, que aparece en la antología de cuentos ciberpunk *Mirrorshades*, de Bruce Sterling. Me tomo este espacio para resumirlo porque hay varios puntos que el cuento de Gibson nos presenta y ejemplifica de esa ciudad que no fue, una ciudad de "sueños rotos". En ese sentido, nos proponemos una lectura de la ciudad desde lo que no es, pudo y puede ser. Esto con el objetivo de reflexionar sobre la ciudad como un espacio que condensa utopías, pero también como cementerios de las que no se lograron. Porque todo comienza en el ver la ciudad y por ello comenzará la reflexión en esta y sus pesadillas, que básicamente es lo que no ha alcanzado a ser o a realizar.

El cuento parte de lo que se ve *versus* lo que se imagina. Lo real con lo irreal, lo que parece ser, pero no lo es (o no lo fue), y en ese sentido,

se parte de la vista. En esa línea, no es casualidad que Gibson recaiga sobre dos elementos fundamentales: la arquitectura y la fotografía; el arte del espacio y el arte de la captura de imágenes. Dos áreas del desarrollo del saber humano que están entre la ciencia y el arte y que han tenido en el siglo XX, y en lo que va del XXI, gran desarrollo e impacto en la sociedad y en la forma como se percibe (piénsese, por ejemplo, cómo la fotografía publicitaria vende apartamentos y otros espacios, y cómo luego los espacios son lugares para ser fotografiados y/o cargar con las imágenes publicitarias).

En el cuento la ciudad puede contener múltiples tiempos. Cuando Gibson propone el concepto de “fantasma semiótico”, es decir, esos espectros, esa figura que no es de acá ni tampoco del más allá, pero que, sin embargo, es de ambos, está proponiendo que puede haber manifestaciones de otros espacios y tiempos, valga la redundancia, al mismo tiempo y en el mismo espacio. A través de la cámara fotográfica, el protagonista irá a la caza del “mañana que nunca llegó”, es decir, de un tiempo inexistente, pero del que la arquitectura puede dar testimonio. A medida que se va adentrando en el proyecto y explora cada vez más y más los fragmentos de la historia “alternativa” de Estados Unidos, ésta va cobrando vida en la visión del fotógrafo a manera de multiplicación de los elementos que quiere capturar y que se evidencian en la arquitectura. Los espacios van tomando significados que no existen, aunque pudieron serlo, de un significado futuro que tal vez “llegó y pasó de largo”.

Foucault conceptualiza un término que podría darnos un poco de luz sobre estos fantasmas: la “heterotopía”. En otras palabras, los espacios diferentes, lugares, impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. La heterotopía tiene como regla yuxtaponer en un lugar varios espacios que normalmente serían incompatibles. En este caso, heterotopías serían la creación milenaria del jardín, donde se pretende representar el mundo, pasando por museos y bibliotecas, lugares donde se pretende encerrar todos los tiempos, todos los lugares y todos los gustos, hasta las ferias o moteles, donde la sexualidad es al tiempo albergada y contenida, dándole al navío el título de la heterotopía por excelencia, visto que, a la vez cerrado sobre sí, viaja en el infinito mar de puerto en puerto y busca



lo más precioso, de colonias a jardines, otras heterotopías, alimentando los sueños y la imaginación.

Podría decirse entonces que la arquitectura “que no fue” quiebra el tiempo del fotógrafo, irrumpe con tal fuerza que éste, desbordado, queda a punto de enloquecer. Así, los “fantasmas semióticos” –cobrando vida– hacen que los lugares normales tengan una dinámica diferente a la real, y en esa medida se conviertan en heterotopías pervertidas o fantasmas heterotópicos. Porque, así como las heterotopías son los lugares donde las utopías se localizan, “contraespacios”, como considera Foucault, los fantasmas semióticos de Gibson podrían ser signos de lugares y tiempos que se niegan a desaparecer, pero aun así no pueden ser accedidos, o por lo menos, representan la negación de lo que pudo haber sido.

Convivimos con dichos espacios. Toda sociedad está llena de ellos: desde los restos de pirámides y otros lugares que fueron sagrados, y que ya no tienen culto, como las múltiples obras precolombinas que decoran las líneas del metro que todos ignoramos, pasando por lo que queda de las murallas y fuertes coloniales en el Caribe, que no defienden nada, sumándose a los barrios abandonados de ciudades como Detroit o a los pueblos mineros semidesérticos del continente. Cada elemento dice una historia que fue y que pudo ser. Una *otra* civilización, un *otro* barrio, una *otra* colonia, una *otra* ciudad, una *otra* posibilidad.

El estado del protagonista del “El Continuo de Gernback” nos sirve de excusa para reflexionar lo que pudo ser, pero que en parte fue. Cada pieza, espacio, arquitectura “fuera de lugar”, cada ruina, representa

eso. El fantasma semiótico en Gibson, en esa medida, se relaciona mucho con lo que Walter Benjamin dirá sobre la ciudad. Para Benjamin, el “ángel de la historia” determina que en donde nosotros vemos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe en la que se arroja ruina tras ruina.

El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, y mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Benjamin, 2008: 44-45).

Esta famosa cita de Benjamin es reveladora. La ciudad ligada al progreso es ruina, ya que está evocando un tiempo *otro*, y como nos enseñan las historias de terror, en las ruinas habitan los fantasmas. El fotógrafo ve fantasmas semióticos, que en sí mismos son recordatorios de las ruinas de la ciudad. Pero no cualquier ruina; son ruinas de utopías. Y en ese sentido, toda ciudad es un cementerio. Leer la ciudad desde esta perspectiva invita a pensar la ciudad –o ciudades– que no fueron o que todavía no son. Cada ciudad tiene pesadillas y sueños rotos. Esto, por supuesto, tampoco es necesariamente algo negativo –piénsese en el sueño de un Tercer Reich de mil años<sup>1</sup>–.

1 Precisamente los terrenos de la ciencia ficción han explorado una posibilidad de ese cumplimiento. La novela de Philip K. Dick *El hombre en el castillo* imagina un mundo en el que la Alemania Nazi y los japoneses ganan la Segunda Guerra Mundial. Entre las atrocidades que se nombran, está el exterminio de casi toda la población africana y de los judíos; así como la posibilidad de la aniquilación planetaria por parte de una conspiración alemana contra sus aliados japoneses.

Ya para cerrar, me quedo un poco con las últimas líneas del cuento, cuando el fotógrafo entabla una conversación con un vendedor en un quiosco, quien le dice que el mundo en que vivimos es un asco, pero que podría ser peor, a lo que el protagonista del cuento le responde: “Desde luego [...] podría ser mucho peor, podría ser perfecto”. Un mundo perfecto, uno que corresponda a un solo sueño, uno que fuerce una sola utopía, sería entonces la peor de las pesadillas, y tal vez por eso, para bien o para mal, los fantasmas semióticos puedan estar ahí para recordarnos que hay más de una sola posibilidad de ciudad.

## Bibliografía

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (edición y traducción de Bolívar Echeverría). México: Ítaca.
- Foucault, M. (2010). Topologías (dos conferencias radiofónicas). *Fractal XII*, 48, 39-40. Recuperado de <http://www.fractal.com.mx/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Sterling, B. (1998). *Mirrorshades. Una antología ciberpunk*. Madrid: Siruela.





William Gibson (1948), escritor estadounidense-canadiense.